

FACTORES QUE PROMUEVEN O LIMITAN LA IMPLANTACIÓN DE UN PROGRAMA DE COMPETENCIAS DE INFORMACIÓN (CI) COMO PROCESO E INTEGRADO AL CURRÍCULO: UNA MIRADA AL CASO DE PUERTO RICO

Consuelo Figueras Álvarez

EXTRACTO

Desde hace aproximadamente veinte años, la literatura del campo de la información destaca la importancia de la alfabetización informativa de todos los ciudadanos en la Sociedad del Conocimiento. La discusión a nivel internacional fue promovida principalmente por la Organización para las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y la International Federation for Library Associations and Institutions (IFLA). En el caso de los Estados Unidos, la American Library Association llevó la voz cantante en este respecto. Ambos esfuerzos tuvieron como resultado el reconocimiento de las competencias de información (CI) como un elemento clave en el logro de ciudadanos aprendices de por vida y exitosos en el mundo de hoy. En este contexto se presenta un nuevo modelo de enseñanza para asegurar que los estudiantes logren el dominio de las CI. El modelo propone

enseñarlas como proceso e integradas al currículo. De acuerdo con los estudiosos del tema, los factores más importantes que han promovido la implantación del nuevo modelo en las instituciones educativas son el apoyo de la alta gerencia, el compromiso de los educadores y su visión del proceso de aprendizaje constructivista y la preparación, compromiso y liderazgo del bibliotecario. En el caso de Puerto Rico, en el año 2000 se iniciaron los esfuerzos para lograr la implantación del nuevo modelo para la enseñanza de las CI. Aunque las escuelas e instituciones de educación superior cuentan con proyectos exitosos en esta área, el modelo todavía no se ha generalizado. Por tanto, este artículo tiene como objetivo identificar los factores más importantes que promueven o limitan la implantación del nuevo modelo, identificar cuáles de estos factores se observan en Puerto Rico y recomendar estrategias para lograr su implantación de forma más amplia.

PALABRAS CLAVE: alfabetización informacional, competencias de información, bibliotecas escolares, bibliotecas académicas.

Introducción

La discusión en la literatura del campo de la información sobre la importancia de la alfabetización informativa (AI) en la Sociedad del Conocimiento se inició en la década del 1980. Sin embargo, no fue hasta la década siguiente que se dio el análisis profundo sobre el proceso de enseñanza de las competencias de información (CI) que son requeridas para el logro de esta meta en todos los ciudadanos y su relación con el aprendizaje para toda la vida. Este proceso fue motivado, en parte, por el reconocimiento que se dio a la alfabetización informativa como un derecho humano en la *Declaración de Praga* (2003). Este documento surge de una reunión de expertos de veintitrés países de los siete continentes y que fuera apoyada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Como resultado de este y otros esfuerzos de la UNESCO y de la International Federation for Library Associations and Institutions (IFLA) se inició un movimiento internacional para desarrollar nuevas formas de enseñanza de las CI en un contexto educativo más amplio, del que surgieron mejores prácticas que sustentan un nuevo paradigma o modelo de enseñanza (Horton 2008).

En los Estados Unidos fue donde se comenzó a utilizar el término AI. En el 1974, Paul Zurkowski, Presidente de la Asociación de la Industria de la Información, fue el primero en usar el término y en reconocer su importancia en el mundo del trabajo por lo fundamental del uso efectivo de la información en la solución de problemas. Por tanto, sugirió a las autoridades gubernamentales que se estableciera un programa nacional para desarrollar la AI en la próxima década. (Behrens 1994, 310). El Departamento del Trabajo Federal recogió esta necesidad social en el documento *SCAN Report* (Secretary's Commission on Achieving the Necessary Skills, 1991). En el mismo se describen las áreas de competencias para el individuo exitoso en el empleo. Una de las áreas de competencias es el dominio de las CI.

Dos años antes de la publicación del *SCAN Report*, la Comisión Presidencial de la American Library Association había reconocido la importancia de la AI en el contexto del aprendizaje permanente (ALA 1989). Sus organizaciones afiliadas han publicado documentos de estándares que han guiado la implantación de un nuevo modelo para la enseñanza de las CI. En el 1998, la división de ALA para las bibliotecas escolares, la American Association of School Librarians publicó *Information Power*, documento que proveyó el marco conceptual de un nuevo modelo para la enseñanza de las CI en las escuelas. Por su parte, en el 2000, otra división de ALA, la Association of Colleges and Research Libraries (2000) publicó *Information Literacy Competency Standards for Higher Education*. Estos estándares han servido de modelo para la enseñanza de las CI en las instituciones de nivel superior en los Estados Unidos y en el exterior.

En el nuevo modelo de la enseñanza de las CI, se presentan los pasos que una persona piensa y ejecuta para conseguir la información requerida. El proceso de pensamiento está enmarcado en las capacidades críticas y reflexivas del estudiante y no en destrezas aisladas. Esta nueva forma de pensar se afianza con las experiencias provistas, en y fuera de la sala de clases, que requieren la solución de problemas de información en el contexto de las diversas disciplinas. Con el apoyo sistemático de los expertos y su ejemplo, en este caso del educador y del bibliotecario, se espera que el estudiante desarrolle el hábito de practicar y aplicar el proceso cada vez que se enfrenta a una situación similar, hasta que se convierte en una práctica de su diario vivir (Gibson 2006, viii-ix).

Un individuo que domina las CI aprende a aprender. Es capaz de reconocer que tiene una necesidad que requiere de información para satisfacerla, selecciona las fuentes de calidad que pueden proveerle la información, evalúa la información por su exactitud y pertinencia, la sintetiza y la organiza y, finalmente, crea un nuevo producto de información. Durante el proceso, aplica las competencias de pensamiento crítico, la solución de problemas, el pensamiento creativo, el reconocimiento de patrones, el entender relaciones y la transferencia de conocimiento de una disciplina o ambiente al otro (Thompson, Henley y Baron 2000, 2). Debido a que el proceso descrito no es lineal, el estudiante a medida que lo practica hace ajustes a sus estrategias hasta lograr su objetivo inicial.

Se inician en Puerto Rico esfuerzos pioneros con el propósito de promover la implantación del nuevo modelo para la enseñanza de las CI. Uno de los primeros esfuerzos fue la creación del curso *CINF 6016, Desarrollo de las Destrezas de Información*, que ofreció la Escuela Graduada de Ciencias y Tecnologías de la Información del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico (UPR), de forma piloto en el año 2000. Este curso surge de la revisión curricular profunda que hizo la unidad y que fue implantada en el 2001. Otro esfuerzo pionero fue la publicación en el 2000 de los *Estándares de excelencia: Programa de Servicios Bibliotecarios y de Información* por el Departamento de Educación. Los cinco estándares propuestos y sus indicadores debían ser aplicados en las bibliotecas escolares del sistema público del país (Puerto Rico. Departamento de Educación).

Han pasado ocho años desde que se iniciaron los esfuerzos pioneros mencionados. No obstante, todavía no podemos afirmar que este modelo de enseñanza se haya generalizado, aunque existen ejemplos exitosos de programas de CI a través de todo Puerto Rico en los diversos tipos de bibliotecas.

Por tanto, este artículo tiene como objetivo identificar los factores más importantes que, en general, promueven o limitan la implantación del nuevo modelo de enseñanza de las competencias de información. Para este propósito se hizo un análisis de la literatura sobre el tema. Se pretende, además, identificar cuáles de los factores identificados en la literatura están presentes, se observan parcialmente o no existen en las instituciones educativas en Puerto Rico que han promovido o limitado la implantación del mencionado modelo. Los hallazgos del artículo surgen del análisis de las observaciones realizadas por la autora sobre el tema, del 2000

al presente, en las visitas realizadas y talleres ofrecidos en diferentes tipos de bibliotecas e instituciones y de entrevistas llevadas a cabo con bibliotecarios. Como resultado de este análisis, se sugieren algunas estrategias para adelantar esta importante agenda.

Para efectos de este artículo, cuando se usa la palabra *educador* se refiere tanto al maestro del nivel escolar como al profesor académico. De igual manera al usar la palabra *bibliotecario*, se incluye al maestro bibliotecario como al bibliotecario académico.

Factores que promueven o limitan la implantación del nuevo modelo de la enseñanza de las CI

1. La alta administración escolar o académica

Es importante que el director escolar y el administrador académico reconozcan que las CI son tan necesarias para el éxito de un egresado en la Era del Conocimiento como las competencias del lenguaje y las numéricas. De hecho, la alfabetización informativa, que requiere el dominio de las CI, es considerada parte de la alfabetización básica del individuo, como la lectura, la escritura y la numérica.

La rapidez con que se genera, manipula, se hace accesible y se recupera la información con el uso de la tecnología requiere más que nunca que todo ciudadano tenga las competencias necesarias para el uso crítico de la información. La aplicación de estas competencias le servirá para lidiar con efectividad con los problemas o situaciones en su vida personal, escolar, académica o profesional, que requieren de información para su solución o para la toma de decisiones.

La cantidad y variedad de información accesible al ciudadano y la que se genera continuamente son de proporciones inimaginables. Por tanto, para que un egresado de un programa educativo sea exitoso, se requiere que sea un individuo inquisitivo, usuario crítico de la información y aprendiz para toda la vida. Estas características deben incluirse en los perfiles institucionales de egresados. Un elemento clave para que estas características se logren en todos los egresados es el compromiso de la alta administración para facilitar el trabajo colaborativo entre el educador y el bibliotecario (Hughes-Hassell, and Wheelock 2001, 39). Este compromiso debe reflejarse en las iniciativas de revisión curricular que incluyen la integración de las CI a la enseñanza de los cursos. También, debe manifestarse en los espacios de colaboración que resulten en la implantación de iniciativas institucionales sobre este tema.

La iniciativa más importante que debe resultar del apoyo de la administración y la colaboración entre el bibliotecario y el educador de la sala de clases debe ser el diseño e implantación de un plan institucional de enseñanza y avalúo de las CI. En este plan se identifican, al menos, tres instancias del programa educativo en que se va a medir el progreso del dominio de las mencionadas competencias. El progreso debe medirse de manera sistemática, a nivel de programa, para contar con datos agregados anuales que sean comparables y puedan ser analizados para promover el mejoramiento continuo.

En resumen, el apoyo de la alta gerencia en las instituciones educativas es un factor indispensable para lograr la implantación del nuevo modelo para la enseñanza de las CI integradas al currículo. El administrador debe proveer los espacios académicos para que se lleven a cabo las revisiones curriculares requeridas para el logro de esta meta. De igual manera, debe proveer las oportunidades para que el educador y el bibliotecario trabajen el tema de forma colaborativa con el propósito de lograr la implantación del plan institucional que tiene como objetivo el desarrollo y el avalúo del dominio de las CI en los estudiantes.

2. El educador

Al igual que los administradores, los educadores deben reconocer que la enseñanza de las CI es parte de su compromiso social con el desarrollo de egresados alfabetizados en el uso de la información. Por tanto, su enseñanza es tan importante como la enseñanza de las competencias de lenguaje y las numéricas. Los educadores deben asegurarse de proveer experiencias educativas que permitan que su dominio se logre en todos los estudiantes. Para lograr esta meta, en la visión del nuevo modelo de la enseñanza de las CI, se establece que deben enseñarse de manera formal y sistemática en el contexto del programa académico.

Es en este punto que la metodología que utiliza el educador para impartir sus clases y el dominio que tenga de las CI, cobran una importancia central. De ambos depende, principalmente, el logro de la implantación de un modelo de integración de estas competencias a los programas académicos. Las estrategias de enseñanza y avalúo del modelo educativo actual, conocido como el modelo constructivista, están enmarcadas en la Teoría Cognitiva-Humanista. El papel principal del educador es proveer las herramientas, experiencias

y el ambiente que necesita el estudiante para aprender (Gutiérrez 2003). En este contexto, se promueve el aprendizaje significativo y la participación activa del estudiante en su aprendizaje. Esto es, el estudiante aprende haciendo, reflexionando, indagando nuevas respuestas y creando nuevos productos de información. Es aquí que se hace pertinente y necesaria la enseñanza de las CI como herramientas para que el estudiante sea exitoso al realizar tareas y trabajos de investigación que requieren de información para completarlos.

Para que la integración de las CI al currículo se logre con éxito, otros factores importantes son que el educador y el bibliotecario se consideren pares y que ambos compartan la visión del proceso educativo previamente descrito (Elrod y Somerville 2007). Estos factores van a facilitar que trabajen de manera colaborativa y enfocándose en el aprendizaje estudiantil. Los productos de esta colaboración son los planes de integración de las CI en el nivel escolar y los prontuarios de los cursos en el nivel superior. Como parte de su diseño, estos documentos deben incluir, por lo menos, un objetivo dirigido al logro del dominio de las CI. Este objetivo, a su vez, se desarrollará por medio de una o varias tareas enfocadas en la investigación. También, se deben incluir las herramientas o estrategias de avalúo para cada una de las fases del proceso de investigación.

En el proceso de completar una tarea, el educador debe asegurarse que el estudiante reconozca que tiene una necesidad de información, identifique las fuentes que podrían proveerle la información, acceda a la información necesaria, evalúe su pertinencia y calidad, la sintetice, y que, como resultado, el estudiante pueda crear un nuevo producto de información. Este producto puede ser un informe, un ensayo, la respuesta a unas preguntas abiertas o una monografía, entre otros. Como se observa, a diferencia del modelo tradicional de formación de usuarios, el proceso de enseñanza de las CI no se limita a proveer al estudiante acceso a una variedad de fuentes de información y a ofrecer talleres para enseñarles su uso.

En resumen, debido a la complejidad y magnitud de la implantación del nuevo modelo de enseñanza de las CI, el educador debe reconocer que el dominio de las mencionadas competencias por todos los estudiantes es parte de su responsabilidad, la que comparte con el bibliotecario. Definitivamente, la integración de las CI al currículo descrita se logra como resultado del diálogo y el trabajo

colaborativo entre ambos profesionales. Para que este diálogo ocurra de manera efectiva es necesario que ambos se enmarquen en el modelo constructivista-humanista. Como resultado, ambos trabajarán en equipo para que este tipo de experiencia educativa ocurra con éxito.

3. El bibliotecario

El bibliotecario, como profesional de la información, es a quien le corresponde la responsabilidad principal de concienciar a los administradores y educadores sobre el deber social que tiene la institución de preparar ciudadanos alfabetizados en información. Además, debe ser líder en el diseño e implantación de un programa para el desarrollo de las CI en el contexto de un modelo de solución de problemas que sea viable para su institución. Es importante reconocer que en todas las instituciones educativas, no importa el nivel, el número de estudiantes por bibliotecario es muchísimo más alto que el número de estudiantes por educador. Por tanto, para que el bibliotecario impacte a un número mayor de usuarios el medio más efectivo es a través de los educadores de la sala de clases. Por ende, la función principal del bibliotecario debe ser una de adiestrador y consultor de los educadores en este proceso. Esto es, el bibliotecario tiene como uno de sus objetivos principales, el que los educadores dominen las CI para que estén capacitados a enseñarlas a sus estudiantes y evaluar su aprendizaje. Por razones obvias, en el nuevo modelo de la enseñanza de las CI, el educador tiene una responsabilidad más evidente en la enseñanza directa de dichas competencias en sus cursos.

En este nuevo paradigma, el bibliotecario como socio del educador en esta empresa, colaborará y participará en el diseño de las experiencias educativas para el desarrollo de las CI en los estudiantes, de acuerdo con lo descrito en la sección anterior. Trabjará con el educador aclarando la tarea, para asegurar que se entienda y que contiene los indicadores de evaluación que guiarán al estudiante en el proceso de búsqueda de información (Head 2008). Ofrece, además, algunos talleres a los estudiantes en el contexto del curso y participa como recurso en la evaluación del dominio de las mencionadas competencias.

Por otra parte, el profesional de la información tiene la responsabilidad de participar en el comité institucional de avalúo estudiantil en el que se evalúa si se lograron las características del

perfil del egresado. Tiene, también, la responsabilidad de participar en el comité de currículo en el que se crean, evalúan y modifican los cursos. A través de su participación en este comité se asegura que se integren adecuadamente a los prontuarios uno o más objetivos relacionados con el dominio de las CI, se seleccionen las actividades que fomenten la investigación y se diseñen las estrategias de avalúo pertinentes. Sin embargo, para que se logre el dominio deseado de las CI en el estudiante, el bibliotecario debe fundamentar sus recomendaciones al comité en los hallazgos de investigaciones y no en datos anecdóticos u opiniones (VanScoy y Oakleaf 2008).

Otra tarea importante del bibliotecario en su papel como consultor y asesor educativo en el tema de las CI, es el desarrollar un centro de recursos para la integración de las CI al currículo como proceso. En el mismo, se pueden incluir ejemplos de planes de integración, prontuarios a los que se les haya integrado un objetivo, actividades y herramientas de avalúo que promuevan el dominio de las CI en los estudiantes y un banco de posibles actividades para promover el desarrollo de las CI por materia y por tipo de competencia a enfatizar. También, podrían tenerse módulos para la práctica de algunas CI en el contexto de una materia, visuales multimedios del proceso de investigación y todo tipo de herramientas y estrategias de avalúo de las CI en cada etapa del proceso de investigación. Este centro podría estar accesible en la Internet y valerse de herramientas de interacción social para llegar a un número mayor de usuarios y promover el diálogo entre educadores, bibliotecarios y estudiantes sobre el tema.

En resumen, en el nuevo modelo educativo de la enseñanza de las CI el bibliotecario debe asumir prioritariamente su papel de líder, asesor, consultor y creador de recursos para la enseñanza de dichas competencias. De esta manera, su aportación al aprendizaje de las CI en los estudiantes va a ser más efectiva y productiva, ya que por medio de su participación en las revisiones de los prontuarios, los adiestramientos y el apoyo a los educadores sobre el tema, aumentaría la cantidad de estudiantes impactados.

Iniciativas sobre las CI en Puerto Rico

Agraciadamente, en respuesta al reconocimiento de la importancia de un ciudadano alfabetizado en información en la sociedad actual, la mayoría de las instituciones educativas en Puerto

Rico han incluido, como una característica importante en sus perfiles de egresados, que estos sean usuarios reflexivos y efectivos de la información durante su proceso de investigación.

En respuesta al compromiso de lograr las características del perfil del egresado, por ejemplo, la Pontificia Universidad Católica de Ponce diseñó un plan para la implantación de las CI en el nivel institucional (Toro 2008). Los bibliotecarios trabajan arduamente con los profesores para integrar las CI en varios cursos. En el caso de las escuelas, el Departamento de Educación Pública de Puerto Rico (DEPPR) publicó la *Guía de las Destrezas de Información* (Figueras, Centeno & Flores 2007) para facilitar la integración de las CI al currículo que habían sido publicadas en los *Estándares de Excelencia del Programa de Servicios Bibliotecarios y de Información (2000)*. El documento incluye ejemplos de planes de integración y ejemplos de herramientas de avalúo por estándar. Además, el Programa ofrece adiestramientos continuos a los maestros bibliotecarios en su aplicación.

Por su parte, las asociaciones profesionales como la Sociedad de Bibliotecarios de Puerto Rico (SBPR), la Asociación de Bibliotecarios Escolares de Puerto Rico (ABESPRI) y la Asociación de Egresados de la Escuela Graduada de Ciencias y Tecnologías de la Información (ASEGRABCI) han contribuido a la actualización de la profesión en el tema de las CI. Le han dedicado algunas de sus asambleas anuales y han ofrecido diversos talleres de educación continua sobre cómo enseñar y evaluar las CI. De igual forma, entidades privadas, sin fines de lucro, también han hecho su aportación. El Consorcio de Bibliotecas Metropolitanas (COBIMET) desarrolló e implantó un adiestramiento intensivo sobre las CI por medio de una comunidad virtual de práctica para los bibliotecarios de las bibliotecas participantes. Adaptó los estándares de ACRL (2000) a las necesidades de Puerto Rico y desarrolló, además, un portal para apoyar la enseñanza de las mencionadas competencias dirigido a educadores, bibliotecarios y estudiantes.

Puerto Rico también cuenta con empresarios locales que se han interesado en trabajar el tema. La empresa Educational Group desarrolló un sistema de avalúo de las CI conocido como Competencias de Información como Proceso (CIP). Este sistema contiene una base de datos con situaciones de índole curricular y personal que requieren la búsqueda de información para su solución. Su uso le permite al maestro y al maestro bibliotecario enseñar el

modelo mental que le permite al estudiante aplicar las CI y hacer el avalúo formativo y sumativo del dominio del proceso.

Principalmente, durante los últimos cinco años, diversas escuelas e instituciones de educación superior cuentan con ejemplos de proyectos, algunos de ellos en etapa piloto, que han logrado integrar adecuadamente las CI al currículo. Algunos de ellos usan como marco de referencia los estándares de ACRL, *Information Literacy Competency Standards for Higher Education* (2000), y otros las Big Six (Eisenberg y Berkowitz 1995). Es importante señalar que en estos proyectos se destaca la colaboración entre el bibliotecario y el educador, elemento fundamental para su éxito.

En el caso de la Universidad de Puerto Rico (UPR) varias de las bibliotecas de sus once recintos y unidades cuentan con ejemplos de proyectos de este tipo. Desde el 2002, los bibliotecarios de la UPR en Humacao han implantado varios proyectos pilotos, el primero de ellos integrando las CI en unos cursos de Español. Recientemente, el Departamento de Biología acordó formalmente la integración de las CI a su currículo. En reconocimiento a la importancia de las CI para el aprendizaje de por vida y al éxito de estos esfuerzos, la administración de la unidad, por medio de un memo a la comunidad universitaria, estableció como política el desarrollo de las competencias de información a través del currículo. Los bibliotecarios se encuentran ofreciendo adiestramientos a los profesores para que integren dichas competencias en sus prontuarios (Hernández, 2009). Por su parte, en la Biblioteca de la UPR en Carolina se han integrado las CI en cinco de los cursos medulares de educación general y en dos cursos del segundo año. En esta iniciativa, se complementa la enseñanza presencial con módulos instruccionales en la Internet (Domínguez 2008). En el Sistema de Bibliotecas del Recinto de Río Piedras de la UPR se están llevando a cabo tres proyectos de este tipo, uno en la Facultad de Administración de Empresas, uno en la Facultad de Educación y otro en la Facultad de Estudios Generales. En la Biblioteca del Recinto de Ciencias Médicas de la UPR se ha trabajado la integración de las CI en cursos de la Escuela de Enfermería, tanto del nivel subgraduado como el graduado, y en un curso medular de la Escuela de Salud Pública (Flores 2008).

En las universidades privadas también hay ejemplos exitosos de integración de las CI al currículo. Por ejemplo, en la Universidad Interamericana, la biblioteca del Recinto de Ponce integró las CI al currículo de Justicia Criminal. En el Recinto de Aguadilla, la

biblioteca trabajó un proyecto de integración con la Escuela de Enfermería. En el caso del Recinto de Fajardo la biblioteca integró las CI en un curso requisito de educación general. También tienen un proyecto en el área de contabilidad (Bernal 2008).

De igual forma, las escuelas del DEPPR cuentan con ejemplos exitosos de integración curricular de las CI. Solo para mencionar algunos están: la Escuela Francisco Matías Lugo, Carolina Elemental (Avilés 2008), la Escuela Intermedia Dr. José N. Gándara, del Embalse San José (Figuroa 2008), la Escuela Vocacional Miguel Such (Vega 2008) y la Escuela Elemental de la UPR (González 2008).

No obstante, aunque en Puerto Rico existen ejemplos exitosos como los mencionados, la integración de las CI al currículo y su enseñanza como proceso no se ha generalizado de manera sistemática y sistémica. Por tanto, el avalúo del dominio de las CI, que es un elemento importante en el perfil de egresado, está muy lejos de alcanzarse. Esto se debe, principalmente, a que en la mayoría de las instituciones educativas se carece del apoyo de la alta gerencia a la implantación y avalúo de las CI en el nivel institucional. Es importante lograr el apoyo existente para otras áreas como se ha obtenido para la integración de las competencias de lingüística al currículo.

La falta del apoyo administrativo, en general, no ha permitido que las estrategias educativas requeridas para lograr el perfil del egresado se hayan formalizado en el nivel institucional. Como resultado, la mayoría de las instituciones no cuentan con estrategias de avalúo sistemáticas del dominio de las CI. Esto, a su vez, hace difícil demostrar el logro del dominio de esta característica en el perfil del egresado. Como consecuencia, tampoco cuentan con los datos agregados anuales de avalúo para promover el mejoramiento continuo en esta área.

Una estrategia que en los últimos cinco años ha logrado conseguir el apoyo gerencial en algunas instituciones es el proceso de acreditación. Esto incluye la acreditación institucional de la Middle States Association of Colleges and Schools (MSACS), que aplica a algunas escuelas y a todas las instituciones de educación superior en Puerto Rico, y los procesos de acreditación profesional de los programas. Ambos procesos están siendo una fuerza positiva para movilizar a las instituciones en esta dirección, ya que requieren de la implantación de un plan de avalúo del aprendizaje estudiantil. En

cierta forma, al tener que evidenciar el logro de las competencias del perfil de los egresados, las instituciones han tenido que revisar sus estrategias de enseñanza y de avalúo estudiantil. Además, en tres de los estándares de MSACS se hace referencia directa de la necesidad de evidenciar el dominio de las CI en los estudiantes. Como resultado muchas instituciones se han visto forzadas a iniciar el proceso de integración de las CI al currículo y del avalúo sistemático de estas competencias. Se espera que para el próximo ciclo de evaluación por dicha agencia se promueva aún más el logro de esta meta.

Por suerte, Puerto Rico también cuenta con muchos educadores que entienden la importancia del dominio de las CI en la Era del Conocimiento. Estos profesores practican el modelo constructivista basado en la filosofía Cognitiva-Humanista. Reconocen al bibliotecario como un par, que con sus conocimientos y trabajo fortalece las experiencias educativas de sus cursos integrando las CI al currículo. Además, están convencidos de que lo importante en sus clases no es cubrir todo el material, sino desarrollar en los estudiantes las competencias de aprender a aprender. Por tanto, aunque no existe un apoyo marcado de los administradores para reconocer o recompensar el trabajo colaborativo entre el educador y el bibliotecario, no escatiman en tiempo ni esfuerzo para que en sus cursos se integren las CI. Estos educadores son los que trabajan con los bibliotecarios los proyectos pilotos como los anteriormente mencionados. Lamentablemente, al comparar la cantidad de los educadores involucrados en este tipo de proyecto con el número total en cada institución, todavía el número es reducido.

Por su parte, la mayoría de los bibliotecarios en todos los niveles educativos en Puerto Rico son profesionales muy comprometidos. Muchos dominan el nuevo modelo de enseñanza de las CI como proceso e integradas al currículo. Usan diferentes estrategias para acercarse a los educadores y administradores con el propósito de convencerlos de la importancia de integrar las CI como proceso en el currículo escolar y el académico. Se integran al equipo de revisión de prontuarios con aquellos educadores que están interesados en trabajar colaborativamente las CI. Ofrecen talleres a la facultad sobre la importancia de integrar las CI como proceso al currículo y trabajan en comités de revisión curricular en el nivel institucional. Otros preparan recursos sobre el tema, presentaciones en multimedios, módulos, además de páginas y blogs en la Internet.

Muchos de estos bibliotecarios han sido egresados de programas de bibliotecología y ciencias de la información en los que se ofrecen cursos en que se enseñan las CI como proceso y la forma efectiva de integrarlas al currículo. En el caso de la Escuela Graduada de Ciencias y Tecnologías de la Información de la UPR, como se ha mencionado previamente, desde el 2000 se ofrece el curso, *CINF 6016, Desarrollo de las Destrezas de Información*. Los bibliotecarios egresados de este curso están asumiendo el papel de liderazgo en el desarrollo de los programas de CI en muchas de las instituciones.

No obstante, algunos bibliotecarios todavía continúan trabajando usando el paradigma tradicional de la enseñanza de la instrucción bibliográfica o bibliotecaria. Algunos se resisten al cambio de paradigma y otros carecen de adiestramiento adecuado. Los que desconocen las CI y su aplicación como proceso continúan enfatizando principalmente las competencias de búsqueda, que era el foco del modelo tradicional de enseñanza. Aquellos que se visualizan como los principales o únicos responsables de la enseñanza de las CI no crean los lazos de colaboración necesarios para orientar y asesorar a los educadores para que integren las CI a sus cursos. También están los que se han cansado de luchar con la alta administración para implantar los programas de CI integrados al currículo y con los educadores que no reconocen la importancia de integrar tareas que promuevan la aplicación de las CI ya que la preocupación principal de estos últimos es tener suficiente tiempo para cubrir todos los temas de su curso.

Por las razones antes expuestas, estos bibliotecarios continúan implantando el programa de formación de usuarios de manera tradicional. Ofrecen talleres en que enseñan las competencias de investigación de forma aislada, con un enfoque en las competencias de búsqueda. En estos casos, tratan de coordinar los talleres con los educadores, para al menos usar los temas de los cursos en los ejemplos de búsqueda de los talleres. En consecuencia, en muchos casos continúa la desvinculación de la enseñanza de las CI del currículo y la fragmentación o enseñanza aislada de dichas competencias.

En resumen, Puerto Rico dio pasos importantes en el 2000 para lograr la transformación de los programas de instrucción bibliográfica en programas para el desarrollo de las CI. Al presente, se cuenta con ejemplos de proyectos, algunos de índole piloto, que

han tenido éxito en lograr la integración de las CI al currículo en escuelas e instituciones de nivel superior. Las agencias acreditadoras institucionales y profesionales han sido un factor importante en llamar la atención de la alta gerencia hacia implantar estrategias para lograr un egresado aprendiz de por vida. Igualmente, los cursos ofrecidos sobre el tema en los programas de bibliotecología y ciencias de la información, las actividades de educación continua de las asociaciones profesionales del campo, y más importante aún, el compromiso y visión educativa compartida de muchos profesores y bibliotecarios, han permitido la implantación de los proyectos mencionados.

Desafortunadamente, todavía el nuevo modelo de la enseñanza de las CI no se ha generalizado. El impacto limitado en la población estudiantil de estos proyectos no permite que la institución evidencie el logro del dominio de las CI en sus estudiantes, que es parte de su perfil de egresados. Son múltiples los factores que han impedido que el nuevo modelo de enseñanza de las CI se generalice. Entre estos, se encuentran la falta de apoyo de la alta gerencia, la prevalencia del modelo conductista en la enseñanza de los educadores, además de la resistencia al cambio y la falta de preparación de algunos bibliotecarios sobre el tema.

Conclusiones y recomendaciones

La importancia de lograr que los ciudadanos sean usuarios efectivos de la información en nuestra sociedad actual no puede dejarse a la suerte. Es parte del compromiso social de las instituciones educativas preparar ciudadanos aprendices para toda la vida y alfabetizados en información. La alta gerencia de la entidad educativa, los educadores y los bibliotecarios, sean de una escuela o una institución de educación superior, tienen en sus manos la responsabilidad y las herramientas para facilitar que se logre la transición de un programa tradicional de instrucción al usuario a un programa de CI integrado al currículo. No obstante, aunque en Puerto Rico se han evidenciado adelantos en este tema, es necesario que se implanten una serie de estrategias concertadas y asertivas que les permitan alcanzar esta meta a todas las instituciones educativas.

Una de las estrategias que permitirá ampliar en Puerto Rico la integración de las CI, como proceso al currículo, es fortalecer la educación en esta área. En el caso de los directores de escuela y

maestros, la solución en este aspecto es más fácil. El DEPPR podría exigir, como parte del perfil para la certificación de los maestros, el dominio de las CI y sus estrategias de enseñanza como proceso en la sala de clases e integrado al currículo. Como resultado, las instituciones de educación superior, tendrían que incluir el tema dentro de los currículos académicos de preparación de maestros y de los administradores escolares. El tema debería verse reflejado en los prontuarios de diversos cursos o en un curso dedicado al tema.

En el caso de los educadores en el nivel superior, el adiestramiento sobre la enseñanza de las CI como proceso lo ofrecerá el bibliotecario. Debido a que la enseñanza de dichas competencias es un compromiso institucional, el tema debe ser uno obligado en las orientaciones anuales que la institución ofrece a los profesores, en muchos casos, por medio de su centro de excelencia académica. Estas orientaciones y talleres generales serán complementadas por orientaciones y talleres más específicos que ofrecerán los bibliotecarios como parte de su función de consultor y asesor para los educadores en dicho tema.

Por otra parte, la educación sobre la enseñanza de las CI como proceso e integradas al currículo para el bibliotecario debe reforzarse en los programas que preparan a este tipo de profesional en Puerto Rico. Una forma es asegurar que el currículo incluya un mínimo de un curso requisito sobre el tema para todos los bibliotecarios. Asimismo, el nuevo modelo para la enseñanza de las CI debe estar integrado a todos los cursos de referencia incluidos en el currículo.

Dada la complejidad de la tarea planteada, otra forma de lograr la efectividad en la enseñanza de las CI en los profesionales de la información es preparar unos especialistas en el tema. Una especialidad o área de énfasis en la maestría podría ser una opción. Los especialistas en las CI tomarían varios cursos en los que profundizarán sobre estrategias de enseñanza efectivas, estrategias y herramientas de avalúo adecuadas, planes de integración, el montaje administrativo para la implantación sistemática y sistémica de las CI como proceso e integradas al currículo, estrategias para convencer a los administradores sobre la importancia de este tipo de programa y a cómo adiestrar a maestros y profesores para que integren la enseñanza de las CI a sus cursos y la investigación en el tema.

Para los profesionales de la información en el campo deben ampliarse los ofrecimientos de certificados profesionales en el área

como el que ofrece la Universidad del Turabo en Literacia de la Información. De igual forma, deben ofrecerse talleres de educación continua y profesional de manera sistemática para fortalecer los conocimientos y destrezas de los bibliotecarios en el tema de las CI. Las actividades deben centrarse en cómo enseñar las CI como proceso, trabajar cada una de las competencias en términos de la enseñanza y su avalúo. Algunos de estos talleres pueden ofrecerse por la división de educación continua de las instituciones educativas y por las asociaciones profesionales del campo.

De seguirse las recomendaciones aquí esbozadas, los administradores, los educadores de la sala de clases, los maestros bibliotecarios y los bibliotecarios estarán mejor preparados para asumir el papel que les corresponde en el proceso requerido para la formación de egresados que estarán alfabetizados en el uso de la información lo que les permitirá ser ciudadanos exitosos y productivos en la Sociedad del Conocimiento.

REFERENCIAS

- American Library Association. 1989. *ALA Presidential Committee on Information Literacy Final Report*. Chicago: American Library Association.
- Association of College and Research Libraries. 2000. *Information literacy competency standards for higher education*. Chicago: American Library Association. [http://www.ala.org/ala/mgrps/divs/acrl/standard information literacy competency. fm](http://www.ala.org/ala/mgrps/divs/acrl/standard%20information%20literacy%20competency.fm) (consultado el 17 de marzo de 2009).
- American Association of School Libraries y Association for Educational Communication and Technology. 1989. *Information power: Building partnerships for learning*. Chicago: American Library Association.
- Avilés, Surey. 2008. Entrevista por la investigadora. San Juan, PR. 18 de diciembre.
- Behrens, Shirley J. A conceptual analysis and historical overview of information literacy. *College and Research Libraries*, 55, no. 4 (1994): 309-322.
- Bernal, Marta. 2008. Entrevista por la investigadora. San Juan, PR. 5 de noviembre.
- Centeno, Pura, Consuelo Figueras y Efraín Flores. 2006. *Guía para el desarrollo de las Competencias de Información*. San Juan, PR: Servicios Bibliotecarios y de Información, Departamento de Educación.
- Declaración de Praga. Trad. Cristóbal Pasadas Ureña. [http://www.melangeinfo.com/Doc/ Declaraci_Praga_castellano.pdf](http://www.melangeinfo.com/Doc/Declaraci_Praga_castellano.pdf) (consultado el 11 de diciembre de 2008).
- Deese-Roberts, Susan y Kathleen Keating. 2000. *Library instruction: a peer tutoring model*. Colorado: Libraries Unlimited.

- Domínguez, Noraida. 2008. Entrevista por la investigadora. San Juan, PR. 16 de diciembre.
- Eisenberg, Michael B. y Robert E. Berkowitz. 1995. *Information problem solving: The Big Six approach to library skills instruction*. Norwood, N. J.: Ablex Publishing.
- Elrod, Susan L. y Mary M. Somerville. Literature-based scientific learning: A collaboration model. *The Journal of Academic Librarianship*, 33, no. 6 (2007): 684-691.
- Figueroa, Sylvia. 2008. Entrevista por la investigadora. San Juan, PR. 18 de diciembre.
- Flores, Efraín. 2008. Entrevista por la investigadora. San Juan, PR. 12 de diciembre.
- Gibson, Craig, ed. 2006. *Student Engagement and Information Literacy*. Chicago: Association of Colleges and Research Libraries, American Library Association.
- Gobierno de Puerto Rico. Departamento de Educación. 2000. *Estándares de excelencia: Programa de Servicios Bibliotecarios y de Información*. San Juan, PR.
- Gobierno de Puerto Rico. Junta de Planificación. 1992. *Plan Puerto Rico 2005*. San Juan, PR.
- González, Lydia. 2008. Entrevista por la investigadora. San Juan, Puerto Rico. 27 de marzo.
- Gutiérrez, Ofelia Ángeles. *Fundamentos psicopedagógicos de los enfoques y estrategias centrados en el aprendizaje en el nivel de educación superior*. <http://www.lie.upn.mx/docs/docinteres/EnfoquesyModelosEducativos1.pdf> (consultado el 9 de noviembre de 2008).
- Head, Alison J. 2008. Information literacy from the trenches: How do Humanities and Social Science majors conduct academic research? *College & Research Libraries*, 69 no. 5: 427-45.

- Hernández, María I. 2009. Entrevista por la investigadora. Humacao, PR. 13 de marzo.
- Horton, Forest Woody. 2008. *Understanding information literacy: A primer*. Paris: UNESCO.
- Hughes-Hassell, Sandra y Anne Wheelock, eds. 2001. *The information-powered school*. Chicago: Public Education Network and American Association of School Librarians.
- Kuhlthau, Carol C. 1993. Implementing a process approach to information skills: A study identifying indicators of success in library media programs. *School Library Media Quarterly*, 22, no. 1: 11-18.
- Thompson, Helen M, Susan Henley y Daniel D. Barron. 2000. *Fostering information literacy: Connecting national standards, goals 2000 and the SCAN Report*. Colorado: Libraries Unlimited.
- Toro, Cirilo. 2008. Entrevista por la investigadora. San Juan, PR. 27 de marzo.
- U.S. Department of Labor. 1991. *SCAN Report*. Washington, DC: Government Printing Office.
- VanScoy, Amy y Megan J. Oakleaf. 2008. Evidence vs. anecdote: using syllabi to plan curriculum-integrated information literacy instruction. *College & Research Libraries*, 69, no.6: 566-75.
- Vega, Brenda. 2008. Entrevista por la investigadora. San Juan, PR. 28 de marzo.